



NECROLÓGICAS

ADOLFO CUETO O LA FASCINACIÓN POR LO ABSOLUTO

JAVIER PÉREZ-CASTILLA, UAM

Ciertas reseñas uno quisiera que nunca hubiera habido ocasión de realizarlas. Estas líneas son la historia de una reseña cuyo origen es dramático.

En diciembre de 2016 murió en Madrid el poeta Adolfo Cueto. Rondaba los cincuenta años. Su obra, constituida por cuatro libros, fue merecedora de diversos galardones, entre los que destacan:

Premio Emilio Alarcos de Poesía 2010 por *Dragados y Construcciones*.

Premio Ciudad de Burgos de Poesía 2013 por *Diverso.es*.

Premio de Poesía Manuel Alcántara 2016 por su poema "Nuevos destinos paradisíacos". A éstos deben sumarse otros de diverso orden e importancia. Yo tengo en mi recuerdo el Premio Cafetín Croché de San Lorenzo de El Escorial, puesto que éramos jóvenes y pasamos un fin de semana magnífico en dicha localidad.

Adolfo mantuvo una elegancia natural y un anhelo de profundidad en la obra que, desde los inicios remotos de nuestra amistad (a principios de los 90), me fascinó. En pocas personas he constatado esta coherencia tan grande entre su vida y su creación poética. Ello no quiere decir que fuese *sublime sin interrupción* o que luciera una altivez engolada. Al contrario, como persona inteligente y sensible, aplicaba una mirada irónica sobre el mundo, de la que no estaba exenta su propia persona.

Las tertulias y las copas eran estaciones que atravesamos en pos de un Dorado literario que, tal vez como el otro, jamás se alcanza. Resulta difícil evocar, sin incurrir en los olvidos que mi memoria impone, todas las reuniones a las que

con desigual regularidad asistimos. La primera, y acaso la que marcó definitivamente nuestra inclinación lírica, estuvo organizada por Carlos Morales en el restaurante *Rey Fernando* de la calle Prim. Después la de José Luis Cano en el extinto *Café del Prado*, no lejos del Ateneo. Por último, la tertulia *Poetas contra pintores*, en el mítico pub *Caporal* de Lagasca. Quiero evocar así a Adolfo Cueto: conversando hasta bien entrada la noche, con una chaqueta algo *british*, un jersey de cuello vuelto, unos vasos altos en el centro de la mesa y el cenicero repleto de colillas que íbamos desechando como secretas marcas de los temas de conversación por los que discurría nuestra siempre animada charla.

Estoy refiriéndome al amigo desde la autoridad que me confiere el cariño, que con la muerte se transforma en derrota. Sobre el poeta hablan bien claro los versos que nos dejó en sus libros. Como animación a su lectura, selecciono estos:

Debajo de estas líneas van secuencias
de vida, van fragmentos
de muerte. Todo lo subterráneo
que está en ti.

Tan sólo hay un camino hacia la madrugada,
y lo saben tus días, y lo asfaltan los años.

¿Quién estará leyendo ahora este poema, cuando
aún no se ha escrito y es ya una bocana enaltecida
de aire puro que pierdo para siempre?

Un hombre sentado frente a un vaso. Piensa
lo que fue, lo que es,

qué será

sobre todo,
qué será de nosotros cuando ya todo tenga
muy poco de nosotros.

Querido Adolfo, ¿habrás ya hallado lo absoluto?